

UNA DESCRIPCIÓN DE GIBRALTAR Y EL ESTRECHO EN EL SIGLO XVII: TEIXEIRA

Guillermo Gozalbes Busto

El siglo XVII no escasea en descripciones de Gibraltar y el Estrecho, a pesar de haberse intensificado, en dicha centuria, el giro de interés de la política española, del Mediterráneo al Atlántico.

Desde principios del siglo encontramos una *Historia de Gibraltar*, de Alonso Hernandez del Portillo, considerado como el primer cronista de la ciudad.¹

Luis Bravo de Acuña, en 1627, escribe su *Gibraltar fortificada*, estudiando su sistema defensivo que él, como ingeniero, contribuyó a perfeccionar.²

Casi por las mismas fechas se describen las costas de España, en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, sin fecha ni firma.³

Sin embargo, Antonio Blázquez y Delgado Aguilera en un estudio de principios de siglo llegó a la conclusión de que su autor fue el cosmógrafo portugués Pedro Teixeira Albernás,⁴ y así fue ratificado en nuestros días.⁵

Tanto la obra de Portillo, como la de Acuña, se ciñen a la ciudad de Gibraltar y su entorno próximo, concretamente las fortificaciones del Peñón. Teixeira se extiende a toda la región del Estrecho, más general y menos pormenorizada, sobre todo, la propia ciudad de Gibraltar. Hay que tener en cuenta las motivaciones de cada uno de los autores citados, al escribir sus respectivos estudios. El del portugués centrado en las costas y la navegación.

Examinando, simplemente, el índice del manuscrito madrileño, vemos ya la intencionalidad de la obra. *Costa, puertos y lugares*, es el epígrafe, que sigue a los indicativos de Provincias y Reinos.

Guipúzcoa, Asturias y el Algarbe preceden al reino de Andalucía, donde comienza a citar Gibraltar y su Estrecho. Andalucía, dice, es la parte más meridional de España, la que mas se acerca al África, *avercindándosele tanto por el celebrado*

Historia

y famoso Estrecho hercúleo, que hoy se llama de Gibraltar, que sojuzga claramente con la vista, no solo los lugares de la otra parte, pero los árboles y peñas.

Después de la *Descripción del Reyno de Andaluzia*, viene *De la costa, puertos y lugares del Reyno de Andaluzia*, comenzando aquí por describir Ayamonte, primer lugar y más occidental de la costa de Andaluzia, continuando por Gibraleon, Sanlúcar de Barrameda, Sevilla, Puerto de Santa María, Puerto Real, Cádiz, la villa de Conil y la playa de Barbate, a partir de la cual, *a legua y media, se entra en el mar la tierra y forma el nombrado cabo de Trafalgar y nueve leguas del al mediodía, en la costa de Africa, derecho deste referido, por el rumbo del Norte al Sur, está el famoso cabo de Espartel, llamado de los antiguos Ampelusia, haciendo estos dichos cabos, la entrada del famoso estrecho de Gibraltar, que los antiguos llamaron herculeo y gaditanum, dando fin en ellos el ancho mar Oceano.*

Es, pues, de Poniente a Levante como comienza el cosmógrafo lusitano su descripción del Estrecho que, más adelante, constituirá un epígrafe independiente. Aquí continúa, siguiendo la línea costera, incluyendo la ciudad de Tarifa, el puerto de Getares, las Algeciras, monte de Gibraltar, ciudad de Gibraltar y el río Guadiaro, donde concluye el reino de Andalucía y comienza el reino de Granada.

Del cabo de Trafalgar a cuatro leguas, está otro, ya dentro en el estrecho, que llaman cabo de plata, haciendo entre estos dichos dos cabos, una grande ensenada, adonde hay dos lugares; el de la parte del poniente y distante del ya referido cabo de Trafalgar, se llama Zara (Zahara de los Atunes), y el otro Boguer (Vejer de la Frontera). En una playa situada junto a la orilla de un rio dan fondo aquí algunos navíos.

Estamos, por lo tanto, en pleno Estrecho, formando la parte esencial del reino de Andalucía, en cuya introducción nos habló del mismo colocándolo entre las prioridades de su descripción.

Por ser aquella parte de Africa la tierra tan alta, siendo también por la de España de la misma manera, con lo cual hace engaño a la vista, pareciendo mucho menor la distancia que realmente tiene. Es este estrecho el más celebrado de todos los del orbe, lo uno por avvicindarse tanto en él, dos tan famosas partes del mundo, como son, la famosa y opulenta Europa y la grande y abrigada Africa, lo otro por ser puerta de todo el mar Mediterráneo, por donde se comunica con todas las provincias y reinos del Oceano y Septentrión. Esto es, las Américas y el Norte de Europa. El *engaño a la vista*, recuerda a los geógrafos árabes medievales, cuando aseveraban que desde una orilla se veían las arenas de la otra.

Diez ciudades y cien villas se contabilizan en el reino de Andalucía. Entre las primeras cita Tarifa y Gibraltar.

Tarifa está, situada en medio de la costa del estrecho, de la parte del septentrión, cercada de muy fuertes muros. Su puerto no es mas que una playa abrigada, con una isla que le queda al poniente, donde dan fondo galeras y otros bajeles.

Nada más: una cita muy escueta de una ciudad que, al carecer de abrigo suficiente para navíos no merece la atención del cosmógrafo.

De Tarifa continúa la costa al levante dos leguas, se entra en el mar un rio que llaman Guadamecil. Tiene una atalaya en su boca, de la parte del poniente. Adelante otras dos leguas de este rio, forma la costa una punta que llaman del Carnero, siendo esta la parte de España que cae mas meridional y la que de más cerca mira a la mas septentrional de Africa. = Antes de volver la punta dicha del Carnero, hace la costa una caleta y junto a ella, en una punta alta, está una torre, que llaman de la Fontanilla. Junto en la punta, se puede dar fondo, cerca a unas isletas, donde quedan abrigados de los vientos, poniente y levante, y sobre el mismo cabo y punta del Carnero, mirándose con la que queda dicho de la Fontanilla, una legua en distancia. Y volviendo esta punta media legua, dentro en la bahía de Gibraltar, se hace un puerto, que llaman Getares.

No olvida el autor las torres vigía que formaban parte de una tupida red defensiva, tan necesaria en aquel siglo, llamado siglo de oro de los corsarios berberiscos. La falta de flota, ó ejército se intentaba suplir con vigilancia intensiva.⁶

Getares va a constituir la antesala de la bahía de Algeciras, a la que Teixeira concede un interés náutico, mayor que a las propias Algeciras, entonces aun no reconstruídas, según testimonio del propio cosmógrafo.

En Getares, pueden ancorar muchos navíos, así por su seguridad y capacidad de su fondo, los bajeles quedan cerca de tierra en cuatro y cinco brazas, y cuanto mas a lo largo, va creciendo el altura del fondo. De este surgidero, de la parte del Septentrión, en un alto, esta una torre, ó atalaya, y al pie quedan tres islas, bien juntas al puerto referido, que le quedan abrigando del viento levante, que es el que mas mar levanta en esta costa que otro ninguno. Pasado este puerto de Getares, una legua al Poniente, se entra en el mar un rio, que llaman de la Miel y en frente de su boca, un tiro de mosquete, está una isla despoblada, en las orillas de un lado y del otro desde dicho rio, están los vestigios y ruinas, donde fueron las ciudades de las Algeciras, mostrando hoy los antiguos muros, ya hechos pedazos, el sitio de su memoria. De aqui a una legua, desagua, en el mar de esta bahía, un rio, razonable en grandeza, que llaman de Palmones, quedando entre él y las ya referidas Algeciras, dos torres, que llaman del Almirante. Del rio Palmones se inclina la costa al Levante otra legua. Se entra en el mar otro rio, que dicen de Guadarranque, quedando entre estos rios, en casi media distancia, otra torre. Y junto a la boca y entrada del rio Guadarranque, está la que llaman de Rocardillo y tiro de mosquete de ella, junto a la playa, está otra, que llaman de la Botera. De esta torre va la costa inclinándose al medio día, toda de playa de arena. Dos leguas está el monte de Gibraltar, que antiguamente fue celebrado con el nombre de Calpe.

Las desembocaduras de los ríos, tan interesantes para las aguadas de los barcos, la orientación de la costa, las isletas, las playas, las torres, todos los detalles del litoral que el cosmógrafo lusitano recuerda haberlo recorrido personalmente y cuyos accidentes transmite a los navegantes para su adecuado rumbo.

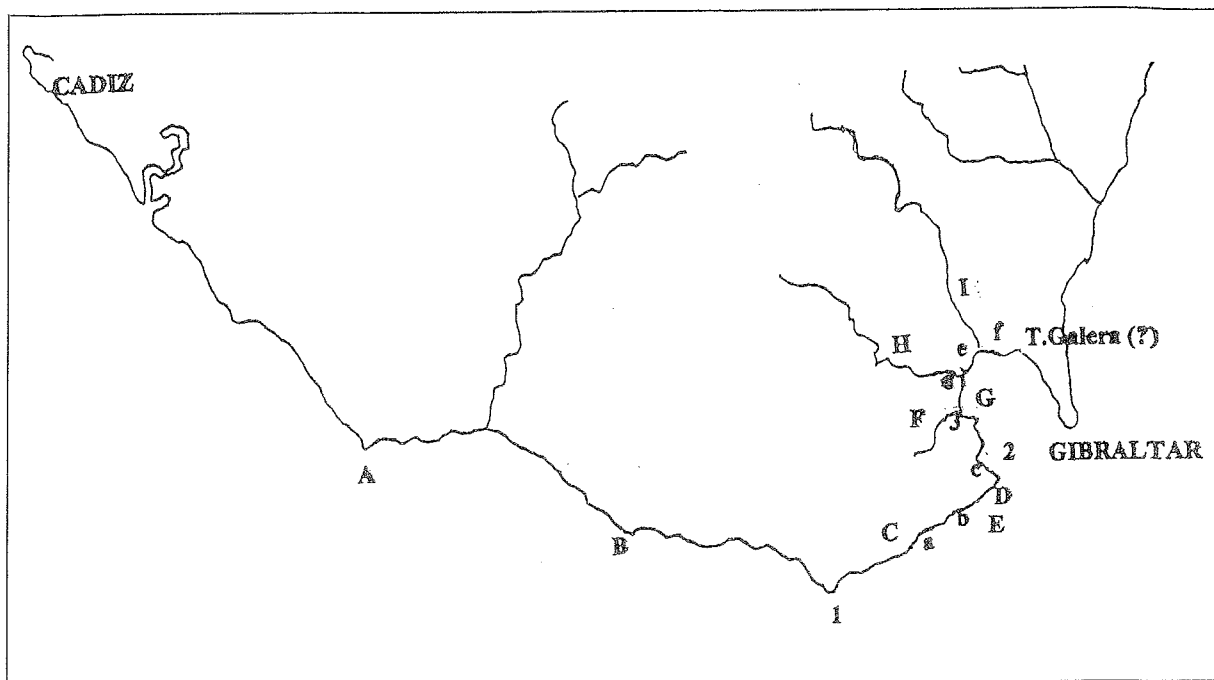
En el monte Calpe, lo que vulgarmente conocemos como el Peñón, se detiene para expresar su admiración y entusiasmo.

Es a la vista, este monte de Gibraltar, la cosa mas particular y hermosa que tiene la costa de España, por la mucha altura y majestuosa forma, todo cercado del mar, comunicándose solo con la tierra de España por una angosta garganta de arena, que las mas veces, con el viento levante pasa la mar cubriéndola de un lado a otro y queda de todo hecho este grande y soberbio monte, hecho isla. Fue celebrado de los antiguos. Corre del Septentrión al Medio día, siendo esta la parte del que mas se entra en el mar. Tiene de largo casi una legua y de la parte del poniente, en su falda vecina a la gargante de arena, por donde, como queda dicho, se comunica con la tierra firme, está situada la famosa ciudad de Gibraltar

“Famosa ciudad”, monte mas “particular y hermoso que tiene la costa de España”, “majestuosa forma”, “grande y soberbio monte”; no se ahorran adjetivos elogiosos al panorama que presenta a los ojos del navegante el monte Calpe.⁷

Para la ciudad de Gibraltar dedica su preferente atención a torres, parapetos y fortificaciones, en general, así como puerto y lugares costeros.

Gibraltar /está/ fortificada la faz y lados, conviene a saber, el de la parte del Septentrión y tierra, a lo antiguo, adonde tiene la parte que dicen de tierra. Y por la del medio día, adonde tiene otra, que va hasta lo último fin del monte, está fortificada a lo moderno, con muy fuertes y seguros baluartes, que en lo alto prenden con la eminencia y asperidad del monte. Y por la del Poniente que mira a la espaciosa bahía y goza de su



Puntos de la costa española del Estrecho señalados por Teixeira. A. Cabo de Trafalgar. B. Cabo de Plata. C. Río Guadamecil. D. Punta Carnero. E. Isletas. F. Camiel. G. Isla. H. Río Palmones. I. Río Guadarranque. a. Atalaya del Guadamecil. b. Torre Fontanilla. c. Torre Punta Carnero. d. Torres del Almirante. e. Torre entre Ríos. f. Torre Rocadillo. 1. Tarifa. 2. Getares. 3. Algeciras.

puerto, con muralla y gruesos baluartes modernos, que con la artillería, de que están guarnecidos, aseguran el puerto y la ciudad, donde tiene otra puerta, que llaman de la mar, quedando esta fortísima ciudad bien fortificada, a sus espaldas, con la intratable altura del monte, que le queda a su levante.

Persiste la idea bélica logística, al continuar el texto hablando del puerto gibraltareño y de los lugares costeros de posible refugio o desembarco.

Es el puerto de esta ciudad, que primero fue llamada Gebal tarik, un muelle, que con la altura de su monte, queda abrigado del levante y medio día, que son los mas terribles en esta playa, donde dan fondo galeras y pequeños navíos, por no tener el fondo para los que demandan mucha agua, que esos quedan a la mar de la bahía, buena media legua.

Tampoco le merece otra clase de atenciones la ermita ó iglesia de Nuestra Señora de Europa, por la que pasa, apenas mencionada.

Media legua de la punta que tiene al mediodía esta ciudad y la que le queda a su monte, está en el último de él, casi sobre la mar, una iglesia de Nuestra Señora, que llaman de Europa, donde siguiendo la falda del monte, orilla del agua, continúa un parapeto, con sus traveses, para la defensa de algunas caletas, donde con facilidad, se podía desembarcar, llegando hasta una antigua torre, que llaman del puerto que, al principio de una caleta y ensenada, servía antes de atalaya, donde se determinó hacer un muelle, que hoy está casi acabado, donde pueden dar fondo veinte navíos gruesos. Tiene este muelle para su defensa, en la entrada de

la parte de tierra, una fortificación que, con su artillería, y la del baluarte nombrado del Reparó, queda bastante defendido y seguro por la parte del Levante.

A continuación se introduce en las interioridades del monte Calpe, cosa que pocos autores hacen, quizás por no visitarlas, como hace Teixeira, ó como hizo Hernandez del Portillo.⁸

Es este monte tajado y con algunas peñas, donde no se pueden arrimar bajeles ningunos. Tiene grandes grutas que van por debajo grande espacio, donde se forman muchas efigies que verdaderamente son de ver, criadas de las aguas, que en sí recoge este alto monte, porque de ningunas que en él llueven arroja por su superficie, embebiéndolas todas en sí, destilándolas por bajo de sus cóncavos y grutas.

De las profundidades se eleva a las alturas, mas interesantes logísticamente para el cosmógrafo.

En lo más alto de este monte, a que llaman tarfe⁹, que con dificultad se puede llegar, por su asperidad y eminencia, está una torre, que sirve de atalaya, señalando los bajeles, con unas señales, que llaman facho¹⁰ y tiene el nombre de Guadalupe.¹¹

Sobre la ciudad y su puerta de tierra tiene un castillo antiguo, que bajan sus murallas a prender con las de la ciudad, que parece a la vista tenerla colgada.

De este monte va siguiendo la costa, como bien muestra su tabla,¹² toda una larga playa de arena, que va caminando al levante, en cuya punta, que con algunas peñas forma, tiene sus torres, a vista unas de otras, para señalar si se arriman a la costa algunos bajeles, ó bergantines de moros, que de ordinario frecuentan esta costa y suelen dar asalto a los descuidados caminantes.

Dando fin esta costa y playa al levante en la boca y orilla del rio Guadiaro, no siendo su mala barra mas que para pequeños barcos. Divide este rio, con su corriente a este Reyno de Andaluzia del de Granada, por esta parte de su costa, donde delimita con su orilla Occidental y da principio el Reyno de Granada, con su margen oriental.

Finaliza lo que se tituló “De la costa, puertos y lugares del Reyno de Andaluzia”, dando comienzo, con grandes capitulares a la “Descripción del Estrecho de Gibraltar y ciudades de Ceuta y Tánger, situadas en sus extremos”

En realidad, habiendo recorrido anteriormente el Estrecho, con el monte Calpe y ciudad de Gibraltar incluídos, no olvidando los límites del reino de Andalucía, hasta la desembocadura del rio Guadiaro, a Teixeira solo le faltaba recordar la orilla africana del Estrecho y eso es lo que mayormente hace en este epígrafe que dedica, casi exclusivamente, a las dos ciudades de Ceuta y Tánger, que abren y cierran los pasos respectivos del Atlántico al Mediterráneo. Justifica la inclusión de ambas plazas africanas apenas comienza el texto de la “Descripción del Estrecho...”:

Por ser el famoso Estrecho de Gibraltar uno de los mas nombrados del mundo, y formarle la tierra de España, de una parte y de la otra la de Africa, sujeta también a España, por lo cual queda siendo agregado a esta descripción de la costa de España y así metí esta tabla, que derechamente le toca, el lugar prosiguiendo la del reino de Andaluzia, pues tiene su costa y lugares en el mismo Estrecho, donde se verá distintamente la distancia que tiene de una parte a otra y lo que es menester navegarle para pasarle. El sitio de los lugares de Africa, que miran a los de España y su costa, que son Tánger, situada en el principio y entrada, de la parte del poniente y mar Oceano y Ceuta, en el principio y parte del levante, en el mar Mediterráneo.

Tiene el Estrecho de Gibraltar de largo nueve leguas, siguiéndole su lado septentrional, la costa de España y en ella están las ciudades de Tarifa y Gibraltar y de la parte y costa del mediodía y Africa están las fuertes ciudades de Tánger y Ceuta, siendo la más Occidental y adonde dá fin el famoso mar Mediterráneo. La de Tánger, que dista de la costa de España ocho leguas, que viene a ser la anchura por esta parte del Estrecho.

Seguidamente continúa el texto con la ciudad de Tánger, su puerto, sus fortificaciones, su guarnición, llegando en los alrededores, hasta Ceuta, pasando por Alkazarseguer y la isla del Peregil.

Ceuta merece del cosmógrafo lusitano una atención mayor que la de Tánger, terminando con las dos ciudades norteafricanas el epígrafe y el reino de Andalucía, para pasar al reino de Granada..

NOTAS

- 1 IERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso. *Historia de Gibraltar*. Int. y n. de Antonio Torremocha Silva. Algeciras 1994.
- 2 CALDERÓN QUIJANO, José A. "Las fortificaciones de Gibraltar en 1627" *Anales Universidad Hispalense. Fil y Let.* Vol. XXVIII- 1968. Sevilla. 1968. Basado en el Mss. 15152 de la British Library.
- 3 *Descripción geográfica de algunas Provincias de España, empieza por la Provincia de Guipúzcoa...* Mss. 1802 de la Biblioteca Nacional de Madrid.
- 4 Boletín LII de la Real Sociedad Geográfica. Madrid 1910.
- 5 GIL SAN JUAN, Joaquín y PÉREZ DE COLOSIA, María Isabel. *Imágenes del Poder*. Málaga 1997. Pág. 311
- 6 Los autores de la época no descuidan tampoco la cita de las torres y atalayas. En nuestros días se han hecho diversos trabajos sobre las mismas. Véase p.e. Rodrigo Valdecantos Dema, "Las torres de vigía de la bahía de Gibraltar", en *Actas del Congreso del Estrecho de Gibraltar. II* Madrid 1988 .Págs. 425-452.
- 7 Ni es nueva, ni extraña, la admiración que causa la contemplación del Peñón de Gibraltar. Como resumen de anteriores referencias al respecto, reproducimos la visión hispano musulmana en el final de la Baja Edad Media.
El mar rodea la montaña de Gibraltar, en casi todos los lados, dándole la apariencia de una torre vigía, en medio del mar y frente a Algeciras. Cierta poeta granadino alude a Gibraltar con el siguiente dístico:
La montaña de Tarik es como una almenara, extendiendo sus rayos sobre los mares y alzándose por encima de las vecinas montañas. Se podría decir que su faz casi alcanza los cielos y sus ojos vigilan las estrellas, en sus regiones celestiales.
Esto no es, de ningún modo, exagerado, porque cuando los viajeros se aproximan a Gibraltar, viniendo de Ceuta, lo ven en la distancia tan brillante como una lámpara. Musa Ibn Saïd dijo: una vez navegué con mi padre de Ceuta a Gibraltar y tuve oportunidad de verificar la verdad de tal dicho. Cuando llegábamos, cerca de la costa, mi padre, me dijo: Mira en dirección a Gibraltar. Lo hice y vi toda la montaña brillando, como si estuviera iluminada por el fuego.
AHMED IBN MOHAMMED AL MAKKARI. *The history of the Mohammedan dynasties in Spain, by...* Not. y tr. P. Gayyngos. London 1811= Vol. I Libr. I. Cap. III. Pág. 60
- 8 Una de las mejores descripciones del mundo subterráneo del monte Calpe la encontramos en Ignacio LÓPEZ DE AYALA, en su *Historia de Gibraltar*. Madrid 1782.- Pp. 18 a 22
- 9 La palabra *tarf* viene del árabe *tarf*, límite, extremo, ó borde; refiriéndose a una montaña son sus crestas ó picos.
- 10 Para la palabra *facho* ó *hacho*, véase Robert Ricard, *Etudes sur l'histoire des portugais au Maroc*. Coimbra 1955. P. 347
- 11 Bravo de Acuña se refiere a él como ermita, torrecilla y reducto, de todo lo cual tendría un poco realmente. Véase Acuña, Op. cit. Pp. 4-26 y 57. Así mismo lo señala en los gráficos que acompañan su obra, en efecto, en lo más alto de las crestas del Peñón.
- 12 El Manuscrito de Madrid carece de figuras, dibujos, mapas o gráfico alguno.